

UNA CUESTIÓN DE CONFIANZA

En contacto con el pediatra

Dra. M^a del Mar Clavera Roger

► Pediatra Especialista en Psiquiatría Infantil y Adolescente
www.psiquiatriainfantoyjuvenil-alicante.es



Internet se ha convertido en la principal fuente de información, y lógicamente los padres de hoy en día, como colectivo joven que es, suelen recurrir a él cuando se les plantean interrogantes sobre sus hijos. Lo difícil es ya gestionar todo ese caudal de datos, porque para formarnos una opinión es preciso separar el grano de la paja y seleccionar la fuente que consideramos más solvente. Además no solo cuenta lo racional, pues las emociones también juegan un papel y más cuando se trata de nuestros hijos, por lo que a veces uno acaba por quedarse con la información que más se acerca a lo que esperaba encontrar.

Temas como la conveniencia de vacunar contra una determinada enfermedad, especialmente en el caso de vacunas no obligatorias como la del Papiloma Virus o la antineumocócica, preocupaciones sobre un posible retraso en el desarrollo del

niño, pros y contras de una lactancia materna prolongada, o cuándo derivar a Salud Mental un problema de conducta y muchos otros, son objeto de gran debate en la red. Los padres se enfrentan a informaciones contradictorias, a menudo «antisistema», donde por ejemplo en el tema vacunas se alarma con auténticas conspiraciones de los laboratorios para que vacunemos a nuestros hijos únicamente con fines lucrativos.

Por lo tanto, es bastante habitual que cuando se acude al pediatra se haya consultado previamente en la red. Esto tiene ventajas e inconvenientes, pues si bien es cierto que en alguna ocasión el sexto sentido de una madre (especialmente ellas...) tras consultar en internet, alerta al médico de algún signo de alarma que habrá que estudiar, también lo es que a veces genera angustia de más en los padres, e invierte la relación de fuerzas. En una palabra, el peso del cri-

terio médico ha disminuido enormemente por este motivo.

En Salud Mental Infantojuvenil, las cosas no son muy diferentes: tanto el diagnóstico como el tratamiento que se proponen se suelen contrastar en internet. Los padres buscan ahí hasta qué punto los síntomas y el tratamiento de su hijo coinciden con los de casos parecidos descritos. Pero encontrar paralelismos se hace muy complicado, ya que en la etapa del desarrollo es más cierto que nunca que no hay dos casos iguales. Hay variables personales y ambientales que influyen en cuando y cómo se manifiesta un trastorno, y por lo tanto el abordaje siempre es personalizado al máximo.

Aunque pensándolo bien, la misión de los padres sigue siendo la misma que antes de la era tecnológica: se trata de cuidar, proteger y educar a los hijos como mínimo hasta que terminen su desarrollo. Es una gran responsabilidad, pero en la búsqueda de lo mejor para ellos sería bueno que tuviesen en su pediatra el principal referente para los cuidados de salud. Por supuesto que si no fuera digno de nuestra total confianza, siempre estamos a tiempo de cambiar de profesional, pero no convirtamos internet en su sucesor.